

¿Resucitaremos gloriosamente todos los hombres con Cristo?

Ángel Gutiérrez Sanz



En el cristianismo se encuentra la respuesta ansiosamente buscada, sobre cual habrá de ser el último destino de nuestra mortal existencia humana. Lo que sucede es que desentrañar los misterios de Dios encerrados en el Verbo Encarnado, no se cosa fácil. Después de muchos siglos de historia hemos ido dando forma a un determinado cristianismo, condicionado por las influencias culturales, ajustado a los los signos de los tiempos, sin podamos sustraernos a los prejuicios y a todas aquellas limitaciones, propias de nuestra condición humana. Diríase que la forma de ver y de vivir nuestro cristianismo, en algo se parece al fruto que va madurando lentamente con el tiempo.

Vivir la fe en Dios desde la historia humana

Ya desde los primeros siglos aparecen modelos diferenciados, que responden a sensibilidades distintas de entender el cristianismo. Ejemplo claro de esto, lo tenemos entre la Iglesia de Occidente y la Iglesia de Oriente, entre Roma y Egipto, sobre todo a la hora de interpretar el misterio salvífico universal, del que nos vamos a ocupar en este artículo.

Las conversiones masivas procedentes del paganismo romano, con sus correspondientes convencionalismos y tabús, necesariamente habrían de dejar sus huellas en el naciente cristianismo. Se trataba de una comunidad Neocatecumenal, que en su mayoría había sido educada en el respeto a la ley inspirada en el “Iux Romanum” y aunque se contaba con la gracia divina, la justicia seguía siendo el eje central en el ordenamiento de vida. A partir del Edicto de Milán la Iglesia quedó integrada en la estructura estatal y la figura del emperador, sobre todo Constantino, ostentaría una influencia relevante en la política religiosa, resolviendo disputas doctrinales, como en el caso que nos ocupa. Nada de extraño pues, que los conversos procedentes del paganismo romano continuaran con sus

personales adherencias y vieran a Jesucristo como a un juez de vivos y muertos, quien al final de los tiempos premiaría a los que habían sido buenos y castigaría a los que habían sido malos, siendo solamente aquellos y no éstos, los que gloriosamente resucitaran con Él.

Otra bien distinta habría de ser la interpretación de la Iglesia de Alejandría, con personajes tan relevantes en su filas como Orígenes, San Gregorio de Nisa: San Clemente de Alejandría, San Isaac de Nínive, Evagrio Póntico, San Máximo el Confesor, y tantos otros, conocedores profundos del espíritu evangélico y agudos intérpretes de las escrituras, donde creyeron encontrar razones, sobre todo en el evangelio de la misericordia de S. Lucas, para hacer valer la clemencia y el perdón sobre el justicialismo implacable. Fueron hombres de Dios convencidos de la victoria final del bien sobre el mal, del abrazo definitivo de Dios a toda la familia humana. Con ello no se estaba negando el infierno, sino que éste era entendido como una pena medicinal y purificadora, de modo que al final de los tiempos todos los hombres y mujeres podían quedar limpios por la gracia, para ser uno con Dios en Cristo Jesús, y poder participar así de su resurrección gloriosa. A través sobre todo de S. Gregorio de Nisa, *la esperanza paulina* de que "Dios habrá de ser todo en todos" (1 Corintios 15:28), fue creando una corriente mística, que llegó a ser importante en Oriente, si bien la controversia en torno al misterio salvífico habría de resolverse a favor de la Iglesia de Roma, cuya postura se impuso, debido fundamentalmente a la voluntad del emperador Constantino, a la cultura romanizante en ese momento y también a la influencia del pelagianismo y semipelagianismo, bastante extendido en esta época. Ello significó que durante muchos siglos el cristianismo iba a estar presidido por la ley del temor más que por la ley del amor, motivo por el cual a Dios se le viera, no tanto como a un Padre amoroso perdonador de hijos pródigos, sino como a un juez inflexible.

La época del cristianismo en la que Dios fue visto más como Juez que como Padre

Con profunda humildad debiéramos de preguntarnos si durante demasiado tiempo, el miedo no fue instrumentalizado para garantizar la obediencia a las instituciones e incrementar la influencia y potestad del clero. Naturalmente no estoy hablando del "santo temor de Dios", sino del temor servil que tiene su origen en la representación de un Dios iracundo y terrible. Debíamos reflexionar si no es cierto que, durante mucho tiempo los predicadores católicos estuvieron obsesionados con la condenación eterna, con el juicio final estremecedor, si no fueron en ocasiones portavoces de doctrinas de dudosa solvencia, contribuyendo con ello a ofrecer al mundo una imagen tétrica del cristianismo, que no se correspondía con la "Buena Nueva". De forma un tanto fantasiosa se fabricó un infierno aterrador y la existencia del "Limbo infantium" (Limbo de los niños) que privaba de la visión beatífica a los infantes no bautizados. Se cometieron excesos con la

venta de indulgencias, liberadoras de las penas del purgatorio y los juicios inquisitoriales en ocasiones resultaron ser demasiados rígidos, por no decir injustos. En fin, sinceramente creo que no debiéramos sentirnos orgullosos de unos periodos en la Historia del Cristianismo, en que se enfatizó el temor servil en detrimento de la misericordia divina,

Místicos y teólogos que nos animaron a confiar plenamente en Dios

Por fortuna también hubo almas privilegiadas, que nos mostraron el rostro amable de Dios, convencidas de que la confianza en Él es la llave de todas las gracias, que nos ayudaron a interpretar el misterio salvífico a la luz del texto paulino “*Donde abundó el pecado sobreabundó la gracia*” (Rom. 5,20). A ellas debiéramos estar profundamente agradecidos.

Místicos como Juliana de Norwich, que a través de su obra “Revelaciones del Amor Divino” nos manifiesta de que “*todo irá bien*” y que “*la sed que Cristo sufrió en la cruz no será saciada hasta que la última alma salvada haya entrado en su beatitud*”. Por su parte, S. Francisco de Sales, no se cansaba de advertirnos que debemos abandonar nuestros miedos y entregarnos por completo a su infinita compasión.

Otro tanto podría decirse de Sta. Faustina Kowalska (Apóstol de la Divina Misericordia) cuya vida estuvo marcada por su incondicional confianza en Cristo resucitado y su amor compasivo. A través de Jesucristo le fue revelado que, ningún pecado es más grande que su misericordia. Ilimitada fue también la confianza en Dios de Sta Teresita del Niño Jesús, que apasionadamente quiso la salvación de todas las almas y a través de su caminito de la infancia espiritual nos enseñó que no hay mejor ascensor para llegar al cielo que echarse en los brazos de Dios y descansar confiadamente, como lo hiciera un bebé . Teresita fue consciente de que el pecado del mundo es inmenso, pero no es infinito, en cambio el amor misericordioso de Dios sí lo es.

Desde la perspectiva científica Pierre Teilhard de Chardín participa de este mismo optimismo místico, que le lleva a pensar en que, la evolución cósmica de la humanidad y el universo entero, se resolverá en la conjunción con Cristo resucitado, quien ha llenado todo el universo, convirtiéndose en el núcleo mismo de la evolución cósmica, atrayendo a toda la creación hacia sí. En esta unión con Cristo resucitado (Punto Omega) los hombres no perderán su individualidad, sino que la humanidad, unida por el amor a Cristo resucitado, alcanzará su plenitud sin que se pierda la identidad de sus miembros. La evolución cósmica, propuesta por Teilhard, viene a ser una evolución Cristocéntrica, una Cristogénesis.

Cambio de perspectiva en la Iglesia católica a raíz del Concilio Vaticano II

Después de muchos rifirrafes bien es sabido de todos, que la Iglesia Católica, a partir del Concilio Vaticano II, se ha ido abriendo a este tipo de interpretaciones y el movimiento carismático ha ido tomando cuerpo, extendiéndose por toda la Iglesia, como un soplo del Espíritu renovador. A nivel pastoral han ido cambiando muchas cosas. La supuesta realidad del “Limbo de los niños” ha desaparecido del catecismo, la imagen física del infierno fantasmagórico está a la baja y ahora se le ve como un estado. La reconciliación universal ha dejado de ser un tema tabú. Antes se preguntaba. ¿Serán muchos los que se salven? La pregunta ahora es ¿Se salvarán todos los hombres? Esclarecedoras son al respecto las palabras de Juan pablo II en su audiencia del 28 de julio de 1999, donde textualmente se puede leer : *“Las imágenes con las que la sagrada Escritura nos presenta el infierno, deben interpretarse correctamente....más que un lugar, indican la situación en que llega a encontrarse quien libre y definitivamente se aleja de Dios....La condenación sigue siendo una posibilidad real, pero no nos es dado a conocer, sin especial revelación divina, si los seres humanos y cuáles han quedado implicados efectivamente en ella”* Mucho más contundentes al respecto, fueron las declaraciones del papa Francisco, quien a nivel puramente personal expresó su opinión sobre estos temas en una entrevista televisiva en enero de 2024, que ha dado mucho que hablar, con desmentidos e interpretaciones diferentes.

No solo a nivel pastoral, también a nivel teológico, el misterio de la salvación universal ha saltado a primer plano. En 1988 salió a la luz una obra titulada **¿Nos atrevemos a esperar que todos los hombres se salven?** cuyo autor es Hans Urs von Balthasar, teólogo suizo reconocido e influyente, nombrado cardenal por Juan Pablo II. En ella se plantea la pregunta sobre si el infierno está vacío, acariciando la esperanza de que la salvación universal pudiera ser una posibilidad. Se trataría solamente de un planteamiento, sin ir más allá, sin afirmar ni negar nada de forma rotunda. La esperanza de este cardenal-teólogo está basada en que Cristo cargó con los pecados del mundo y bajando a los infiernos invitó a la humanidad entera a resucitar con Él. Lejos de ser una herejía, la esperanza teológica de que la misericordia de Dios alcance a todos los hombres debiera entenderse como un deber cristiano que nos anima a rezar para que todos los hombres se salven.. Hans Urs von Balthasar nunca afirmó que existiera la certeza de que todos los hombres se vayan a salvar, se limitó a **atreverse a esperar** que ello fuera posible.

No pasados 10 años, otro distinguido teólogo español, Andrés Torres Queiruga, vuelve a retomar el tema en su obra **"Recuperar la salvación: para una interpretación liberadora de la experiencia cristiana"**, publicada por la Editorial Sal Terrae en 1995, en la que el autor nos dice que *“Dios no puede meter a uno de sus hijos en un horno”* . Según el teólogo gallego, el concepto de infierno, entendido como un lugar de castigo eterno e irreversible, contradice el núcleo del mensaje cristiano, que arranca sobre la base de que la naturaleza de Dios hay que entenderla como amor incondicional, lo que implica una capacidad de perdonar ilimitada. Con ello trata de decirnos que el amor de Dios

abarca a todos los seres humanos y que la salvación es una oferta universal. Seguramente que esto puede resultar más comprensible desde la teología del afecto que desde la teología de la razón, por eso traigo a colación una anécdota que el propio autor nos relata. Sucedió que, en una ocasión, Torres Queiruga pudo presenciar cómo una monja advertía a sus alumnas que, si se portaban mal, Dios las castigaría con el infierno, ante lo cual, como sacerdote que era intervino para preguntarle: ¿Crees que tu madre sería capaz de meterte en un horno y quemarte viva? ¡Claro que no! respondió la religiosa. Pues se ha de pensar que el amor de todas las madres juntas es nada, comparado con el amor infinito de Dios.

Previsiblemente se seguirá hablando y mucho de este tema tan trascendental, hasta encontrar un reajuste de los dos ejes entre los que gravita la controversia. De una parte, tenemos la voluntad del ser humano de aceptar o rechazar a Dios. Tradicionalmente, el magisterio de la Iglesia ha visto en la libertad humana un grave escollo a la reconciliación universal, hasta el punto que S. Agustín llegó a decir : *“Dios que te creo sin ti no podrá salvarte sin ti “* y por otra parte tenemos la voluntad de Dios omnipotente que quiere que todos los hombres se salven, con la certeza de que no hay pecado tan grande que no pueda ser borrado por la sangre de Cristo. ¿Habremos de decir que el Dios de Jesucristo es un Dios que quiere salvar a todos los hombres pero que no puede? O más bien ¿confiar en que la omnipotencia divina inconmensurable podría haber encontrado la forma de hacer valer su gracia sin violentar la libertad humana? Previsiblemente, en los próximos años, con la ayuda de Dios, habrá que trabajar en un proyecto de enorme trascendencia para encontrar sentido a este dilema, porque no es lo mismo vivir un cristianismo paralizante desde el temor a la condenación eterna, que desde la esperanza cierta del gozo exultante de la Pascua.

++++++

• .

- **Idea central:** Se enfoca en la intuición de Dios como Padre, puro amor y bondad, lo que reconfigura toda la teología hacia una perspectiva de "Deus humanissimus".

Revista Criterio | +4

++++++

- Esto es cierto, pero también lo es que, por los méritos de Cristo toda la Humanidad entera ha quedado redimida, lo cual quiere decir que todos los hombres hemos sido salvados por Cristo, aunque desconocemos los modos y maneras por los que Dios puede alcanzar su propósito. Sea como fuere, lo que sí sabemos es que la salvación de unos y de otros es cosa de Dios y no de los merecimientos propios. Dejemos hacer a Dios y confiemos ciegamente en Él. La Notificación de 2012, ratificada por Roma, no utilizó el término "herejía", sino errores. La Notificación declaró claramente que algunas de las obras de Queiruga no eran propiamente "heréticas", pero no correspondían a la tradición de la Iglesia.). Esta condena fue seguida de "**Rehabilitación**" (2023): En agosto de 2023, se informó que el arzobispo de Santiago de Compostela, monseñor Francisco José Prieto, "rehabilitó" la figura del teólogo, permitiendo su vuelta a la vida pública y académica de la Iglesia. No hay pecado que HUMANO PUEDE HABER QUE NO PUEDA SER BORRADO POR LAS ANGRAS DE Cristo .

Andrés Torres Queiruga: "Dios no puede meter a uno de sus hijos en un horno" La

- explícitamente, pero calificó sus puntos de vista como inaceptables dentro del magisterio de la Iglesia,. [La Condena \(2012 de La Comisión Episcopal española se centra en la creencia en la salvación final de todas las personas, que los obispos veían incompatible con la posibilidad de condena eterna](#)

El teólogo Andrés Torres Queiruga, rehabilitado

En tiempos en que muchas conciencias siguen marcadas por el miedo, la culpa o una imagen punitiva de Dios, la figura de Andrés Torres Queiruga se alza como una voz profética y liberadora, profundamente enraizada en el Evangelio. Su teología no es una ruptura con la fe, sino una vuelta a su centro más genuino: el Dios de Jesús, que es Padre, Madre, y Amor incondicional

++++++

+++++



Catholic Answers +5

Dios quiere que todos los hombres se salven , Si Dios quiere que todos los hombres se salven y esto evidente de todo punto indiscutible. Esta universal voluntad salvífica de Dios frente al hecho de que algunos hombres se condenen nos coloca en un delicada situación difícil de resolver. Si Dios quiere que todos los hombres se salven y a pesar de todo va a haber algunos que se condenen ¿Donde queda entonces la omnipotencia divina? ¿podemos seguir hablando de un Dios que quiere pero no puede? Se podrá decir que la salvación o condenación de los hombres es algo que a ellos compete como seres libres que son y no a Dios pero aún así , la omnipotencia divina inconmensurable no podría encontrar la forma de hacer valer su gracia sin violentar la libertad humana? Por otra parte, el precio que Jesucristo pago para salva a genero humano no es infinitamente superior a la maldad humana, que más que maldad es ignorancia como de deduce de las palabras de Jesucristo que intercede a favor de los mayores criminales dela historia y pide para ellos el perdón porque no saben lo que hacen. Sabemos como cosa cierta que Jesucristo será el que nos juzgue a todos . Evidentmente no sabemos como será este juicio, pero lo que si sabemos es la forma de juzgar de este juez supremo que pie L PADRE QUE NO TENGA EN CUENTA SU CRIMEN .

¿quEPECADO LOshombres en nuestraformade sery dejuzga separamos la justicia ylamisericordia, pero esto no sucede con Dios para quien justicia ymisericordia sonlamisma cosa

Una objeción más. ¿Confiarlo todo a la gracia no sería abrir las puertas a la pasividad y al quietismo? No tendría por qué ser así, al contrario, cuanto más se vive de la gracia más firme es el compromiso. De hecho, pocos hombres tan comprometidos como lo fue el propio Orígenes o Sta. Teresita del Niño Jesús, que vivió de la confianza en Dios y de la entrega a los demás.

+++++

: Queiruga sostiene que un Dios amoroso no puede condenar a nadie eternamente,

Las razones principales de la condena fueron:

- **Negación de la salvación como regalo y la visión del infierno** proponiendo que la salvación es universal y final. Los obispos consideran que esto destruye la libertad humana para rechazar a Dios y contradice la enseñanza bíblica y el dogma sobre la existencia del infierno.

"

Torres Queiruga relata una anécdota que ilustra su convicción de forma conmovedora y accesible. En una ocasión, una monja le dijo a una de sus alumnas que si se portaba mal, Dios la iba a llevar al infierno. Ante esto, Torres Queiruga le preguntó a la religiosa:

—¿A ti te parece que tu madre te puede meter en un horno y quemarte viva?

—¡Mi madre no! —respondió ella, escandalizada.

—Entonces, Dios tampoco puede hacerlo, porque Dios es mucho más madre que tu madre.

Este ejemplo, que puede parecer infantil o ingenuo, encierra una profunda verdad teológica: si nosotros, seres humanos imperfectos, no condenaríamos eternamente a un ser amado, ¿cómo pensar que un Dios perfectamente bueno y amoroso lo haría?

Para Torres Queiruga, el concepto de infierno entendido como un lugar de castigo eterno e irreversible contradice el núcleo del mensaje cristiano: la salvación universal y la misericordia divina. En su obra y pensamiento, el teólogo gallego insiste en que no se puede sostener una imagen de Dios que actúe peor que el peor de los hombres. La doctrina del infierno eterno, tal como ha sido enseñada durante siglos, parte más del miedo que del Evangelio, más de una visión autoritaria de Dios que de un Dios que “no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva” (Ez 18,23).

En esta línea también se sitúan otros teólogos progresistas como Xavier Pikaza, quien ha señalado que el infierno “es un mito religioso que ha servido durante siglos para mantener el orden social y eclesiástico a base de miedo”. Para Pikaza, el infierno no es una realidad creada por Dios, sino una posibilidad humana de cerrar el corazón al amor. Pero incluso así, Dios nunca dejaría de ofrecer la salvación.

Existe el infierno? Jose M^a Castillo

"Las descripciones del infierno responden más a la pedagogía religiosa del tiempo que a una realidad teológica definitiva"

Los defensores de la existencia del infierno eterno suelen citar pasajes del Evangelio donde Jesús habla del “fuego que no se apaga” o del “llanto y rechinar de dientes”. Sin embargo, Torres Queiruga y otros teólogos progresistas recuerdan que estos pasajes deben leerse en clave simbólica y escatológica, no literalista. Jesús hablaba en parábolas, en imágenes impactantes, no para describir una geografía del más allá, sino para urgir una conversión del corazón en el presente.

Además, si se toma en serio la afirmación “Dios es Amor” (1 Jn 4,8), todo el mensaje cristiano cambia de eje. Ya no se trata de obedecer por temor al castigo, sino de vivir abiertos al Amor, confiando en que ese Amor es más fuerte que el pecado, más fuerte que la muerte, y ciertamente más fuerte que cualquier infierno.

La teología del infierno eterno ha marcado durante siglos la imaginación cristiana, produciendo culpa, angustia y miedo. Hoy, muchos creyentes —inspirados por voces como las de Torres Queiruga, Pikaza, Balthasar, y tantos otros— están redescubriendo una imagen más evangélica de Dios, que no castiga eternamente, sino que espera eternamente.

En palabras del propio Torres Queiruga: “Si el infierno fuera eterno, el perdón de Dios sería limitado, y entonces no sería Dios. Porque el amor no puede tener límite, y Dios es amor”.

El teólogo italo-alemán Romano Guardini, desde una sensibilidad distinta pero compatible, también reconocía que el infierno no puede ser pensado como un simple castigo externo, sino como la consecuencia última de un rechazo libre y personal. Para él, el drama del infierno no es la condena, sino la negación del encuentro con Dios, fruto de una libertad mal usada. Sin embargo, incluso en ese extremo, Guardini conserva la esperanza de que el misterio de la gracia pueda, en algún modo, alcanzar incluso al alma más endurecida, pues Dios no se cansa nunca de llamar.

Romano Guardini - Fasta

“

Con una inteligencia luminosa, una valentía poco común y una fe radicalmente esperanzada, Torres Queiruga ha sabido traducir la tradición cristiana a las claves del mundo contemporáneo sin renunciar a la profundidad ni al rigor. Donde otros ven condena, él propone esperanza. Donde otros levantan infiernos, él dibuja horizontes de redención. Gracias a su pensamiento, muchos creyentes han recuperado la fe en un Dios verdaderamente digno de ser amado, no temido. Un Dios que no quema a sus hijos, sino que los abraza hasta el último aliento.

Por eso, su teología no solo debe ser leída: debe ser agradecida. Porque, como toda auténtica profecía, no grita desde la ideología, sino desde el amor. Y eso —en estos tiempos de tanta oscuridad religiosa— es ya una forma luminosa de salvación.